

## Gratitud por las bendiciones de Dios

«Honra al Señor con tus riquezas y con los primeros frutos de tus cosechas. Así tus graneros se llenarán a reventar y tus bodegas rebosarán de vino nuevo». Proverbios 3:9-10

Cuando era niña, allá por las décadas de 1960 y 1970, observé que mis padres se tomaban muy en serio el Fondo de Inversión. Al igual que ellos, estoy convencida de que muchas de las bendiciones que recibieron fueron el resultado de su compromiso con este programa.

Mis padres creían que, así como el cielo invirtió tanto en ellos —al sacrificar la vida de Jesús para que pudieran ser salvos— ellos también debían sacrificar sus recursos para que otros pudieran conocer la salvación. Por eso, lo mejor de lo que tenían lo ofrecían como una inversión para el reino de Dios.

Entre las actividades del Fondo de Inversión que practicaban y promovían frecuentemente se encontraban las siguientes:

1. Invertían los primeros frutos de cada cosecha que se recogía en primavera. Estos fondos se entregaban en octubre, conocido como el mes de inversión. También, durante la temporada de servicios de cosecha, vendían los primeros frutos y donaban esos ingresos durante el programa de cosecha.
2. Los primeros huevos puestos por las gallinas del patio eran marcados con una «X», utilizando carbón de leña quemada. Cuando esos huevos eran incubados, los pollitos nacidos se consideraban pollitos de inversión, y los ingresos por la venta de sus huevos se ofrecían como parte del Fondo de Inversión.
3. Nos animaban a usar nuestros talentos (cantar, recitar poemas, memorizar versículos, etc.) no solo para enriquecer el culto en la iglesia, sino también para generar fondos en un concierto anual con el propósito de

apoyar el Fondo de Inversión y el ministerio de beneficencia.

Mis padres ya descansan en el Señor hasta que Jesús regrese. Sin embargo, su pasión por el Fondo de Inversión vive en sus hijos, quienes seguimos demostrando gratitud por la asombrosa gracia de Dios a través de este hermoso programa.

Recuerdo que, cuando era estudiante universitaria, decidí invertir en mis estudios: ofrecía una ofrenda de gratitud por cada «A» que lograba al final del trimestre. Ahorraba dinero del almuerzo o de cualquier ayuda extra que recibía y, al final del periodo, entregaba mi ofrenda de gratitud. Creo firmemente que el haberme graduado con altos honores fue resultado de esta práctica de inversión.

Mi padre falleció a los 80 años, y mi madre a los 90, y ninguno de los dos llegó a estar hospitalizado. Al reconocer esa bendición, cuando formé mi propia familia, decidí invertir en nuestra salud. Pactamos una cantidad específica que entregaríamos al Fondo de Inversión si nadie enfermaba durante el año. Hasta el día de hoy, mi familia goza de buena salud; ¡a Dios sea la gloria!

Oro para que Dios nos muestre formas creativas de invertir nuestros recursos, mientras crecemos en gratitud y nos convertimos en una bendición para nosotros mismos, para nuestra familia y para la misión de salvar almas.

**Judith Forbes,**

asistente del director de la Escuela Sabática  
y coordinadora de la Escuela Bíblica,  
Unión de Jamaica.